

DELEGACION NACIONAL O. J.

"TARDES DE ENSEÑANZA"

**Formación  
NACIONAL-SINDICALISTA**

DOCTRINA - GUERRA - POLITICA  
DE LA ESPAÑA IMPERIAL

FIESTAS DEL MES  
VENTANA AL MUNDO



SEPTIEMBRE 1939

Año de la Victoria

Residencia  
de la Universidad

# GUION

## CORRESPONDIENTE AL MES DE SEPTIEMBRE

Con este guion de un mes, que desarrolla de un modo breve la labor de formación que en la O. J. ha de llevarse a cabo en el mismo período de tiempo, inicia la Delegación Nacional de Organización Juvenil la serie de los que mensualmente enviará a sus Provinciales.

Se quiere dar con ellos una norma por la cual se rijan las tareas en este aspecto educativo.

Las «Tardes de Enseñanza», que ya se han establecido para las flechas, y las reuniones en el Cuartel de flechas, pelayos y cadetes, tienen así temas concretos, que serán base de todas las lecciones sobre formación nacional-sindicalista.

Cada Delegación sabrá ajustarlas al nivel de conocimientos de los distintos grupos de O. J. Lo importante es que presida el criterio de unidad dado por esta Nacional a la Organización Juvenil de toda España.

Desde el comienzo del curso escolar se hará en todas las Delegaciones y regidurías locales de O. J. la explicación del tema correspondiente en la tarde de cada sábado.

El delegado y regidora provincial enviarán a los distritos de la capital y a las Locales de O. J. (masculinas y femeninas) un ejemplar de este guión, recabando el más estricto cumplimiento.

## DOCTRINA

Explicación de los puntos iniciales de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Nación - Unidad - Imperio.

«<sup>2º</sup> España es una unidad de Destino en lo universal. Toda conspiración contra esta unidad es repulsiva. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos. La Constitución vigente, en cuanto incita a las disgregaciones, atenta contra la unidad de Destino de España. Por eso exigimos su anulación fulminante.»

«España es varia y es plural; pero sus pueblos varios, con sus lenguas, sus usos y sus características, están unidos irrevocablemente en una unidad de Destino en lo universal.» (Discurso de José Antonio en el Cine Madrid; mayo 1935). «Es una unidad total en que se integran todos los individuos y todas las clases.» (José Antonio. Teatro de la Comedia, 29 de octubre de 1933); cuyo Destino, volviendo atrás las páginas de nuestra Historia, vemos cómo se cumple siempre en trances que no nos afectan a nosotros solos, sino a toda la Humanidad. Atendiendo solamente a las grandes empresas, tenemos la Reconquista, en la que no sólo decidimos el Destino de nuestra Patria, sino que con ella libramos a Europa de la invasión musulmana, que amenazaba aniquilar la civilización cristiana, y nuevamente aba-

timos la media luna haciendo triunfar la Cruz en la tremenda batalla de Lepanto, haciendo que los turcos, dueños ya de casi todo el Oriente europeo, no lograran forzar las barreras de Occidente. Con nuestro Imperio encuentra España la fórmula del primer Estado moderno, donde el sentimiento total de la Patria es la fuerza superior, cuyo Destino sagrado han de servir todos, desde el más alto Poder hasta el último individuo, en desinterés de sus propias causas particulares. «El Imperio español es la unidad histórica, física, espiritual y teológica.» (José Antonio; Teatro Calderón, de Valladolid; marzo de 1935); esto, y la creación de los medios para mantenerlo, son los cimientos de los Estados contemporáneos. Con el descubrimiento de América prestamos el mayor servicio a la Historia universal, después de la civilización de la Roma Eterna; su conquista y la evangélización dieron medios materiales y espirituales al mundo entero y a la Religión cristiana, convirtiendo con sus predicaciones a millones de indios. España dió origen a nuevas razas y pueblos que, continuando la civilización, nos hacen su primer contribuyente, para gloria eterna del esfuerzo español.

España realizó los altos designios de sus destinos para bien de la Humanidad, unidos indisolublemente sus tierras y pueblos, siendo, por tanto, necesaria esta unión para la plenitud de la Patria. Todo intento de separatismo será un crimen contra ella. No podemos perdonar todo aquello que trate de empequeñecer o destruir la grandeza de los destinos nacionales. Por eso la Constitución vigente desde el año 1931, en que se proclamó la República, hasta el año 1936, en que se produjo el glorioso Alzamiento, era un crimen cometido contra la Patria; esta Constitución fomentaba los separatismos regionales por medio de la concesión de la autonomía (art. 11), que llegaba a la casi total independencia política

y económica de algunos territorios, e incitaba a la lucha de clases, acogiendo el credo marxista, que conduce a la destrucción de unas clases por otras, creando el problema de derechas e izquierdas, sin solución posible. Nacida la Falange en estos años de lucha, la voz de José Antonio, para el resurgimiento de España, exige la inmediata y fulminante anulación de esta Constitución.

Los herederos del Ausente hemos recogido su mandato y lo hemos cumplimentado en toda su extensión. La Constitución que impuso un régimen de «fango, lágrimas y desolación», ha sido derrocada para siempre, y en su lugar, con la consecución paso a paso de nuestro programa, llegaremos a la meta ansiada de la España UNA, GRANDE y LIBRE...

## GUERRA

En este mes dediquemos un recuerdo al ilustre D. Miguel Primo de Rivera, que el día 13 de septiembre de 1923 se alzó contra un Poder vacilante, cuyas manos ineptas ponían a España a merced de sus enemigos, llevándola a la ruina. Este español detuvo entonces la inminente caída, y bajo su mando la Patria vivió siete años de paz y de progreso. La terminación brillante de la guerra de África, su pacificación, el renacimiento de la industria allí y en la Península, carreteras, puentes, ferrocarriles, regadíos, etc., fueron su fruto. Pero los enemigos de un lado y de otro eran poderosos, habían decretado la perdición de España, que se hunde, mientras el patriota muere ante tanta ingratitud. Es la voz de su hijo José Antonio la que sacude a España de su sueño al grito de «¡Arriba España!». Y es el Caudillo, joven héroe a las órdenes del general Primo de Rivera durante la campaña de África, el que nos salva del naufragio con su genio poderoso de la guerra.

En 1936, primer año de la guerra contra el comunismo internacional, los soldados de Franco van clavando sus bayonetas, que marcan las fronteras de la vida y de la muerte, el día 7 de septiembre en Irún, donde aún arden los incendios prendidos por los rojos fugitivos, y el día 13 en San Sebastián; la frontera, por esta parte, queda cerrada, y los enemigos de dentro... ya no pueden recibir con tanta facilidad la ayuda que les prestan los enemigos de más allá del Pirineo.

Hacia las Islas Baleares se dirige una bien equipada expedición roja, que se estrella contra la valentía de los defensores, que los derrotan, haciendoles huir, al tiempo que una inmensa propaganda internacional, en la que daban por supuesto el éxito de esta empresa de los rojos, se convierte en un ruidoso fracaso de su política.

El Alcázar sigue resistiendo los bombardeos, la artillería, las minas y los morteros de las doce mil fieras que le acosan; pero la España legendaria escala, por las agujas de las torres imperiales, hasta el cielo y Moscardó revive a Guzmán el Bueno, prefiriendo la muerte de su hijo antes que rendir aquel trozo de España. Tras una marcha de titanes, el general Varela toma Toledo y libera el Alcázar; Moscardó se cuadra ante él: «Sin novedad en el Alcázar, mi general.» ¡Y sólo un puñado de héroes y un muro en piel! Esto era el día 27.

El día 29 de septiembre, el general Franco es nombrado Jefe del Estado español y Generalísimo de las fuerzas de Tierra, Mar y Aire. Caudillo de España.

## POLITICA

Horas de ahorita. Guerra en Europa, y el Caudillo, «con la responsabilidad de tres años de guerra», se dirige al mundo para hacer ver las terribles con-

secuencias que pueden pesar sobre la economía mundial. España, que sabe de ello, atenta a su reconstrucción, bajo la mirada del Caudillo, obedece su orden. Neutralidad, que no es, ni mucho menos, un reposo cómodo y cobarde, sino una actitud de alerta para saber mantener lo que tanto nos ha costado conquistar.

Cumplida su misión, es disuelto el primer Consejo Nacional de la Falange y nombrado por el Caudillo el segundo. En términos generales, es el Consejo Nacional de F. E. T y de las J. O. N. S: el colaborador del Caudillo en los problemas vitales de la nación; da la forma a las iniciativas del Jefe del Estado y le asesora en todas las cuestiones internas y externas de la nación.

Vuelven a nosotros los cuadros del Museo del Prado que el Gobierno rojo llevó a tierras extranjeras para adjudicarlos al mejor postor. Tras una difícil e inteligente labor del Gobierno Nacional, han sido recuperados y expuestos en Ginebra a la admiración del mundo entero, que se ha rendido a la fortaleza de nuestro lejano Imperio, que hoy sentimos en nosotros mismos. Velázquez, la más alta síntesis de la pintura de todos los tiempos, eterno maestro de maestros, vuelve a cumplir, como tantas veces en su vida por su cargo de pintor y aposentador real, tan importante embajada.

El día 17 reciben el bautismo profesional los flechas del aire. Fieles a las consignas del Caudillo y a la herencia de los héroes, los flechas trenzarán las glorias de España bajo el azul infinito de los cielos. ¡Para todos hay sitio en los aviones del Imperio!

En el mes pasado, el flecha de Teruel, José Vicente, ha recibido el premio a la Virtud. He aquí su hazaña, que ha de ser guía constante: Los rojos han entrado en Teruel; un núcleo de soldados, batiéndose a la desesperada, logra retirarse hacia el río, que les facilitará la resistencia; nuestro flecha va

con ellos, pero recuerda que su hermano pequeño ha quedado en un refugio en el centro de la ciudad. Vuelve bajo un fuego intenso, lo recoge y llevándolo sobre la espalda corre hacia el río sobre el hielo y cuando llega a los soldados de España, su dulce carga es ya cadáver. Cuando un comandante le pregunta, aún tiene el temple para contestar: «No, señor; en Teruel sólo disparábamos los hombres.» ¡No cabe duda! ¡Un hombre de una vez!

## DE LA ESPAÑA IMPERIAL

El 26 de septiembre de 1493 parte de Cádiz una magnífica flota rumbo al Occidente. Es el segundo viaje de Colón a América. Lleva esta vez unos 1.500 hombres, eclesiásticos, médicos, caballeros, artesanos, soldados y marineros; utensilios y herramientas de todas clases; toros, vacas, caballos, cerdos, ovejas, gallinas y otros animales; árboles frutales, simientes, cañas de azúcar y otras plantas de España y Canarias, y las instrucciones de los Reyes Católicos para legislar, administrar, convertir y educar a los indios; serían aquellas tierras una continuación de España, que las consideraba, no como colonias, sino como provincias suyas. Llevando, pues, los fundamentos de la civilización, en este viaje se descubrieron nuevas tierras, se trazaron las primeras ciudades y se estableció la corriente de comunicación con la metrópoli.

Convertido el descubrimiento de América en empresa nacional, los valerosos e inteligentes pilotos y exploradores españoles continúan sus trabajos infatigables. Uno de ellos, Vasco Núñez de Balboa, hidalgo extremeño, forma parte de una expedición a Tierra Firme (América Central), y en lo que es hoy Panamá funda la primera colonia española, Santa María la Antigua, de la que es gobernador. Llega a oídos de Balboa una leyenda que corre entre los

indios sobre la existencia de un inmenso mar, hacia el Sur, que baña grandes ciudades misteriosas que relucen como el sol, habitadas por guerreros invencibles y feroces que poseen ricos tesoros. Grandes peligros hay que correr para llegar a este mar, pero Balboa se decide, y el día 1º de septiembre de 1513 embarca con 190 hombres para la gran aventura. Desde Santa María de la Antigua se traslada a otro punto (que después se llamó Acla) de la costa del Atlántico, desde el cual la faja de tierra que tenía que atravesar para llegar al Mar del Sur era más estrecha. Emprende después el penoso y largo viaje a través de la selva impenetrable, en la que hay que abrirse paso con el hacha y el machete, soporlar el calor y la humedad constante, las picaduras de los insectos que pululan sobre las corrompidas aguas de enormes charcas pobladas de caimanes y circundadas de arenas movedizas, peligro mortal para los desgraciados que intentaran pasar sobre ellas; luchar todos los días y en todos los momentos con las serpientes y las fieras; sacudirse las garapatas y otros bichejos ruines que se les prenden al cuerpo; aguantar impávidos el hambre y las fiebres, que son su compañía en estos lugares donde «cada día es menester ponerse a la muerte mil veces», según dice el mismo Balboa, y hacer frente, con ánimo bien templado, a los ataques de las tribus caníbales, que trataban de impedir su marcha. El día 25 vieron, desde las altas crestas de empinada sierra, el ansiado Mar del Sur, que luego Magallanes había de llamar Pacífico. Dan los españoles gracias a Dios por su buenaventura y de rodillas entonan el Te Deum, mientras Vasco Núñez de Balboa anuncia con voz potente a todos los vientos que toma posesión de aquellas tierras y de cuantas bañare el Mar del Sur, en nombre de los Reyes Católicos y sus sucesores, «en tanto que el Mundo durase hasta el final juicio de los mortales». Levantaron una

gran cruz en señal del triunfo de la religión católica y extendieron el acta del descubrimiento, haciendo figurar en ella el nombre de los presentes para eterna memoria de todos los españoles. El día 29, Balboa, entrando en el agua, con el pendón real en una mano y la espada desnuda en la otra, tomó posesión del Mar del Sur por España. De regreso en Santa María recibió Balboa de los reyes el título de adelantado del Mar del Sur y preparó una segunda expedición para explorar dicho mar y colonizar la costa. En Acla, punto de partida en el Atlántico, empezó la labor de cortar la madera, que creían de mejor calidad que la de la otra costa; labrarla y transportarla con las anclas, jarcias, velas y demás elementos náuticos, al otro lado de la montaña, donde el río Balsas empieza a ser navegable; aquí arman los bergantines que habían de llevarles hasta el Océano. Como los gigantes mitológicos, iban cargados con las enormes piezas de madera y de hierro, escalando las infranqueables alturas, por desfiladeros cortados entre las rocas o por estrechos senderos abiertos en la maleza, bajo el sol abrasador del Trópico o bajo la lluvia, entre fangales. Mucho tiempo y muchas vidas fueron quedando en el camino hasta llegar al punto elegido. Comenzados los trabajos, una gran riada estuvo a punto de deshacerlo todo; pero las naves, a costa de grandes esfuerzos, por fin se construyeron; después de ahondar en algunos sitios el lecho del río, salieron al mar por el Golfo de San Miguel, y allí comprobaron que todas las naves estaban carcomidas, haciendo agua a raudales; no obstante, pudieron llegar a las cercanas Islas de las Perlas, donde comenzaron la construcción de nuevos barcos, y volvieron a repetirse las fatigas y los trabajos, hasta que, al cabo, fueron botados dos hermosos bergantines. Balboa y sus hombres se embarcaron en ellos a principios de octubre, y por primera vez

hombres europeos surcaron el Pacífico y recorrieron sus costas. Soñaba el descubridor llegar a los países de leyenda, y necesitando para la gran expedición que proyectaba más elementos materiales y humanos, volvió a la villa de Acla, donde la mala fortuna quiso quebrar su destino, y la realización de su sueño quedó reservada al que fué soldado a sus órdenes: Francisco Pizarro. Esto sucedía en el año 1517.

Las Islas de las Especias, de donde venían a Europa los más ricos productos del Oriente misterioso, habían sido ya exploradas, navegando hacia Levante, por el portugués Vasco de Gama. El Imperio español necesita encontrar un camino más corto para llegar a dichas islas, y sus arriesgados marinos creen hallar esa ruta por el Occidente. Juan Díaz de Solís acomete, el primero, esa gesta y parece en el intento, después de haber llegado hasta el río de la Plata, en la costa americana. El emperador Carlos acepta el ofrecimiento de Fernando de Magallanes (portugués al servicio de España), que parte de Sanlúcar de Barrameda el 20 de septiembre de 1519, con cinco naves gobernadas por cinco expertos capitanes y tripuladas por 270 hombres. Rumbo a Poniente llegaron a la costa de América del Sur, que bordearon, y en noviembre de 1520 entraron en el Estrecho que en adelante se llamará de Magallanes, cruzándolo tras penosa navegación, en medio de una tormenta horrible. El día 27, y con sólo tres naves (una se estrelló y otra había vuelto a España) lograron salir a un mar abierto que, por la calma en que se hallaba, denominaron Pacífico. Después de tres meses de penalidades y fatigas, sin ver más horizonte que el cielo y el solitario mar sin límites, descubrieron las Islas de los Ladrones o Marianas y las Filipinas, y combatiendo contra los malayos de estas islas hallaron la muerte gloriosa Magallanes y otros varios

capitanes y soldados. Por fin, el 8 de noviembre de 1521 llegaron a las Islas de las Especias, donde fueron muy bien recibidos y colmados de regalos. Cargadas las dos naves (la tercera había sido incendiada por falta de tripulación) de pimienta, clavo y otras plantas olorosas, se acordó que la «Victoria», al mando de Juan Sebastián Elcano, volviera a España por el camino de los portugueses, dando la vuelta al África, mientras que la otra, la «Trinidad», volvería a Panamá, en cuyo intento naufragó, no sabiéndose el destino de sus tripulantes.

Elcano entró con la «Victoria» en Sanlúcar de Barrameda el día 7 de septiembre de 1522, a los tres años de su partida y con sólo 18 hombres de los 270 que salieron de la misma barra; habían navegado 14.460 leguas y dado por primera vez la vuelta al Mundo, demostrando prácticamente la esfericidad de la Tierra. El emperador concedió a Elcano todos los honores y en su escudo de armas grabó la leyenda «Primus circundediste me» alrededor del globo terráqueo («El primero que me circundaste»). Los oficiales fueron armados caballeros y todos disfrutaron de los honores y riquezas que con su esfuerzo conquistaron. (Todos estos viajes han de ser explicados sobre el mapa.)

El día 28 de septiembre de 1536 es herido y muere a los pocos días el gran soldado y gran poeta Garcilaso de la Vega. Nació en Toledo, de noble cuna, y era «el más apuesto y gallardo de la corte del emperador». Por su cultura y talento ocupó muy altos cargos diplomáticos, y por su espíritu guerrero asistió a todas las campañas del Imperio. Maestre de campo, al mando de tres mil infantes, se lanzó al asalto del castillo de Muy, en la Provenza (Francia), sin casco ni coraza, picado en su amor propio porque el emperador se extrañaba de la tardanza en escalarlo; una piedra despeñada le hiere en la cabeza y muere en brazos del marqués de Lombay, des-

pués San Francisco de Borja. Garcilaso, en sus bellísimas composiciones, hace perfecto y da consistencia al intento de Boscán de introducir en nuestra poesía el verso endecasílabo (once sílabas), usado en Italia por los poetas del Renacimiento, con lo que nuestra poesía cobra nueva savia, abriendo el Siglo de Oro de las letras españolas.

El día 26 de septiembre de 1580 nace en Madrid D. Francisco de Quevedo, que muere en 5 de septiembre de 1645. En la Universidad de Alcalá aprende latín, griego, francés, italiano y filosofía, al mismo tiempo que hace la vida singular y pintoresca de los estudiantes de la época; en Valladolid sigue sus estudios teológicos, y cuando se traslada a la Corte ya ha muerto Felipe II. Su vida se desarrolla, pues, en los reinados de Felipe III y Felipe IV. Bajo el tercer Felipe, Quevedo viaja constantemente de España a Sicilia, a Nápoles, a Venecia, y junto con el Duque de Osuna lleva en aquellos reinos los negocios del Estado; representa parlamentos, arma flotas, transporta caudales a la metrópoli, estudia la política y el gobierno de aquellos países e ilustra con su clara opinión y sano juicio las decisiones del vicerrey. Gracias a su perfecta pronunciación del italiano se salva en Venecia, disfrazado de mendigo, de quienes llevan la orden de asesinarle por tratar de deshacer las constantes intrigas de esta República contra España. Bajo Felipe IV, nuestro poeta no sale de España, atado por el recelo del favorito, el conde-duque de Olivares, que olvidando los servicios prestados a la Patria por Quevedo, lo encierra en la prisión de San Marcos de León, de donde sale al cabo de cuatro años, más muerto que vivo, terminando sus días, al poco tiempo, en Villanueva de los Infantes. Su pluma, siempre al servicio de la Patria con amor verdadero, es temida porque fustiga los errores y ambiciones de los que, por satisfacer su vanidad, no reparan en asestar los golpes que de-

rrumbarán nuestra grandeza. Su deseo de informar al rey (hombre débil, incapaz de ver y corregir lo que sucede a su alrededor), fué la causa de su encierro. No es Quevedo el autor del chiste irreverente o de grosera burla, sino que es el hombre serio y noble, culto y profundo, estadista insigne, diplomático diestro, prosista limpio y poeta maravilloso, «gloria suprema de los españoles», como fué calificado en su época. Quevedo hubiera sido la representación literaria de España a no haber sido oscurecido por el genio portentoso de Cervantes. Su certero espíritu crítico le hizo ver la ruina del Imperio que él había llegado a alcanzar:

«Miré los muros de la Patria mía,  
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,  
de la carrera de la edad cansados  
por quien caduca ya su valentía.»

## F I E S T A S D E L M E S

El día 14, fiesta de la Exaltación de la Cruz, dispuso el Caudillo que el Crucifijo volviese a presidir las escuelas. Fué quitado de allí por los rojos, que querían abolir la Religión, apagando en el hombre la Fe, la Esperanza y la Caridad, salvación del género humano, sin las que el hombre se convierte en enemigo de los hombres, olvidando los Mandamientos de la Ley de Dios: «Ama a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo.» ¡Gloria a Dios en las alturas!

Tenemos también las fiestas de la Virgen de la Victoria, patrona de Málaga, y San Miguel Arcán-

gei, cuya espada de fuego derrotó a Luzbel. Sus fiestas son este año más simbólicas que nunca; a su semejanza, la espada del Caudillo ha derrotado a los rojos, y el Cielo nos ha concedido la victoria. Málaga glorifica hoy a su Virgen con brillantísimas fiestas, de gran sabor popular. También celebramos en este mes la festividad de la Virgen de la Merced, instituida en memoria de su aparición, en el año 1218, a San Pedro Nolasco, a Raimundo Peñafort y al rey de Aragón, Jaime I el Conquistador, inspirándole la creación de una institución religiosa que auxiliase a nuestros hermanos cautivos en poder de los musulmanes invasores de nuestra Patria. Cumpliendo la celestial inspiración nace la Orden de los frailes mercedarios, que ofrecían sus propias vidas en rescate de las de cristianos cautivos, llegando hasta el propio rey Don Jaime el Conquistador a ofrecer su persona por la libertad de los que sufrían tan terrible cautiverio. Los mercedarios aceptaron por escudo de su Orden las armas del invicto rey. Esta obra dignamente cristiana, altamente humanitaria y genuinamente española, manifiesta los sentimientos espirituales de nuestro pueblo y sus excelsas virtudes en todas las épocas de la Historia.

## VENTANA AL MUNDO

Muchos son los acontecimientos ocurridos en pocos días. A últimos de agosto, Alemania y Rusia firman un pacto de no agresión que deja atónita a Francia y especialmente a Inglaterra, que mediante su política de cerco trata de asfixiar al Reich. Sólo falta la conformidad de Rusia para que el nazismo

encontrara un obstáculo importante en su camino hacia la grandeza de la nación alemana, y por eso Inglaterra trata de atraérsela; pero en el juego diplomático Hitler vence a los británicos. Alemania ha necesitado a Rusia en esta ocasión para conseguir sus justos propósitos; el peligro de bolchevización de Europa está alejado por la gran victoria de España y de su Caudillo, que cerró el paso a los enemigos de la Fe y de la civilización de Occidente. El cambio de la política rusa es la gran victoria, ancha, larga y profunda, obtenida por España antes de la primera batalla. Comienza la guerra con la anexión al Reich de Dantzig, y ante las agresiones polacas los soldados alemanes invaden Polonia, que no es ayudada eficazmente por sus aliadas Francia e Inglaterra. Comenzada la guerra es muerto a balazos, en Bucarest, Calinesco, presidente de Rumania. En esta nación, fronteriza con Polonia, comienza a alejarse un partido nacional. El presidente muerto hubiera dado, sin duda, rumbo distinto a los destinos de su país, cuya situación atraía el interés de grandes potencias ante la contienda, ya resuelta, de Polonia.

En veinte días de operaciones, el Ejército alemán ha ocupado casi toda Polonia, y el resto es ocupado por las tropas soviéticas. El Führer, en el discurso de Dantzig, ha dado por terminada la guerra de Polonia y ofrecido a sus enemigos la paz, con el establecimiento de una Polonia que no vuelva a ser juguete de los intereses de la Sociedad de Naciones; pero Inglaterra no ha aceptado, demostrando que no eran sólo los intereses de Polonia lo que defendía, sino que lucha, como así lo ha dicho, hasta abatir el poderío del tercer Reich, al que creía haber destrozado para siempre en Versalles. El bloqueo marítimo puesto por Inglaterra trae como consecuencia la coacción al comercio de las naciones que quieren permanecer neutrales. La acción marítima de Inglaterra contra Alemania no ha produ-

cido aún ninguna victoria; los ataques aéreos han sido varias veces rechazados; cañoneo entre las dos potentes líneas defensivas: Maginot (Francia) y Sigríodo (Alemania). Alemania, en su guerra del mar, hunde al portaaviones «Courageous», de 22.000 toneladas, importante unidad de la flota inglesa.

¡Por el Imperio hacia Dios! ¡Viva Franco! ¡ARRIBA ESPAÑA!

